



## sociedad

Gais y maltratadas se acogen a la Ley de Asilo

# Crisis de imagen, pero no de afiliados

El papel de interlocutores de los sindicatos cobra relevancia en un entorno lleno de nuevos desafíos ● Las grandes centrales, en crisis de imagen, se defienden ante un aluvión de críticas

JOAQUINA PRADES

¿Héroes o villanos? Desde que Comisiones Obreras y UGT convocaron la huelga general contra la reforma laboral del Gobierno, algunos políticos del PP y los medios de comunicación más conservadores han cuestionado el papel de los sindicatos y se han cebado con quienes en época de crisis pudieran resultar más impopulares: los liberados sindicales, aquellos trabajadores que dedican su jornada a mediar entre los empleados y la empresa —en sentido amplio— y a cambio se les garantiza el puesto de trabajo sin riesgo de despido mientras dura su mandato. ¿Son unos parásitos sociales, que cobran sin trabajar, como ha dado a entender la presidenta de la Comunidad de Madrid al anunciar un recorte de 1.930 liberados en la función pública? ¿Resultan “catastróficos”, como les ha calificado el consejero de Educación de la Generalitat valenciana? ¿O son personas “sacrificadas, generosas e imprescindibles”, según la definición de miembros de las ejecutivas de las dos centrales mayoritarias? Y, en medio de la polémica, ¿cuántos son?

Esta última pregunta no tiene respuesta. El número de liberados de las empresas españolas viene determinado por las horas acordadas para ejercer la labor sindical. El Estatuto de los Trabajadores fija los mínimos, pero cada negociador elige cuánto tiempo sindical se reparte y entre quienes. Puede distribuirse entre todos los delegados o concentrarse en una o más personas a jornada completa. Las empresas privadas no tienen obligación de comunicar la distribución interna de esos tiempos. En las administraciones públicas, los liberados representan el 0,14% de la plantilla, según manifestó la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega durante un agrio debate con el PP en el Senado la semana pasada.

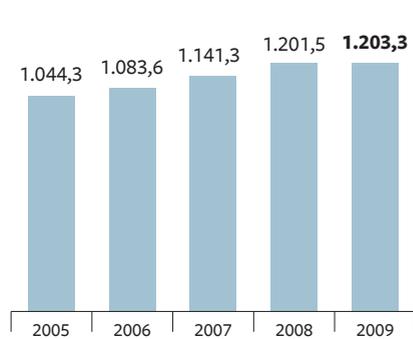
Esperanza Aguirre cree que ajustando los mínimos legales en la Comunidad de Madrid sobran liberados. La presidenta entiende que sus antecesores —y probablemente ella misma, que va ya a por la tercera legislatura— han mantenido “inflado” el censo para garantizarse la paz sindical. El ajuste en estos tiempos duros ahorrará, dice, 46 millones de euros anuales.

“Yo desde luego no soy ningún parásito”, comenta con cier-

## Influencia de los sindicatos

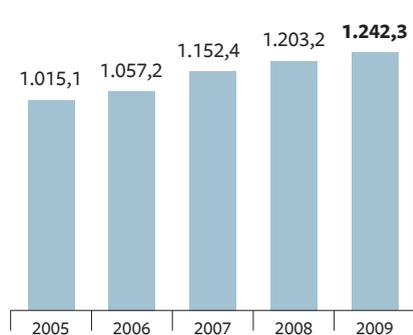
### ■ AFILIADOS A CC OO

En miles



### ■ AFILIADOS A UGT

En miles



### ■ GRADO DE CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

En %

	Jul. 96	Oct. 03	Sep. 04	Oct. 05	Dic. 08	Nov. 09
Mucha	6,7	4,3	4,1	6,3	4,2	3,7
Alguna	31,3	33,0	29,7	32,9	33,4	28,0
Poca	35,5	33,5	35,6	33,2	32,3	32,1
Ninguna	19,4	20,8	21,8	20,0	21,3	26,6
N. S.	6,6	7,5	7,0	6,5	8,2	8,8
N. C.	0,5	0,8	1,4	1,1	0,7	0,7

### ■ GRADO DE SIMPATIA HACIA...

En %

	Media marzo 2005/2010
Pro derechos humanos	6,3
De protección de animales	6,0
Ecologistas	5,5
Pacifistas	5,0
Asociaciones de apoyo a inmigrantes	4,8
Feministas	4,6
Grupos antiglobalización	4,2
Organizaciones de gays y lesbianas	4,1
<b>Sindicatos</b>	<b>3,8</b>
Organizaciones religiosas	3,7
Partidos políticos	2,8
Movimientos okupa	2,2

Fuentes: sindicatos y Centro de Investigaciones Sociológicas.

EL PAÍS

ta resignación Juan, vigilante jurado de una empresa de 1.500 trabajadores, con una nómina de 875 euros, horas aparte. Este afiliado a CC OO lleva 23 años vigilando el metro de una gran ciudad y ejerce como liberado sindical desde 2005. “Hoy he ido al sindicato y al centro de trabajo desde las 8.30 y acabo de llegar a casa (a las 21.45). Menuda liberación tengo yo”.

Buena parte del día lo ha dedicado Juan a reclamar los atrasos que les corresponden a todos por las horas extraordinarias, después de que el Tribunal Supremo haya fallado a favor de un trabajador que recurrió a la justicia. También se ha opuesto sin éxito al 70% de servicios mínimos de su sector para el 29-S y a estudiar a fondo una denuncia por acoso laboral: “Este es un asunto delicado, porque a veces es verdad y a veces no”. Lo que se le da bien, dice, es confeccionar nóminas paralelas de trabajadores enfermos “porque regatean a la baja, y por ahí no pasamos”. Asegura que se siente cómodo en su papel porque le gusta mediar y ayudar a sus compañeros como querría que le ayudaran a él, pero recuerda que junto a las ventajas están los inconvenientes: “En cuanto de-

je de ser delegado, y pasen los dos años legales de protección, será el primer despedido. Los jefes me guardan unas cuantas”.

Pese a los ataques de cara a la galería, los empresarios consultados reconocen que prefieren negociar el convenio con el comité y unos pocos interlocutores liberados que con muchos parciales. “Simplifica la organización de los turnos. Y facilita el entendimiento”, asegura el dueño de una franquicia de productos para el hogar. Aunque añade que si se actúa de mala fe, también resulta más sencillo enredar a uno que a varios, cuando no comprar su voluntad.

Una serie de encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre 2005 y 2010 revela que casi la mitad de la población recela de las grandes centrales sindicales porque las percibe como dinosaurios empresariales con plantillas burocratizadas y cientos de millones de euros para gestionar, no siempre de manera transparente.

Y es cierto que mantienen altas cotas de poder y generosa financiación. Durante 2009 recibieron 15,8 millones de euros en subvenciones directas de los presupuestos generales, de los cuales algo más de 12 millones fueron

## En las Administraciones públicas hay un 0,14% de liberados

“Siempre habrá quien tenga que poner freno a los abusos”, dice Cubillo

para UGT y CC OO, ya que ambas centrales acaparan el 80% de la representación sindical. Además, ingresan cerca de tres millones por participar en órganos consultivos del Ministerio de Trabajo, aunque la parte del león en esta partida se la lleva la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). A través de las fundaciones y la gestión de programas concretos, como los cursos de formación, patronal y sindicatos mueven en torno a los 700 millones, a los que hay que sumar las subvenciones del fondo social de la Unión Europea.

Los sindicatos españoles están respaldados por el voto directo de ocho millones de asalariados, se-

gún datos de 2009 del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Y ahí radica su fuerza. Comisiones Obreras, UGT y el resto de sindicatos no son gigantes sociales por el número de afiliados —cinco puntos por debajo del 25,1% de la media europea—, sino por “los 26.000 expertos sindicales que intervienen anualmente en la negociación colectiva, los más de 100.000 delegados de salud laboral que se ocupan de la seguridad y prevención de riesgos en las empresas y los 340.000 delegados que asumen la interlocución y defensa cotidiana de los trabajadores dentro y fuera de los centros”, como señalaban el pasado sábado en un artículo de opinión en EL PAÍS Pere J. Beneyto y otros nueve profesores de Universidad.

“Su papel en una democracia avanzada es fundamental porque ya no son sindicatos de obreros, sino de ciudadanos. No representan a sus militantes o simpatizantes, sino al conjunto de los trabajadores, aunque sean de ideología opuesta e incluso echen pestes contra ellos”, apunta Álvaro Soto, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid.

Atrás quedaron las grandes cadenas de producción plasmadas

